

tado y región en función de sus peculiaridades medioambientales y socioculturales y del contexto político-institucional. La ingeniería social y los proyectos desde arriba siempre encuentran limitaciones en el traslado al mundo real (Scott, 1998). Con más razón todavía, por sus propias características, en el sector agrario, reino de la diversidad y la imprevisibilidad y nunca del todo reducible a patrones infalibles. Los ensayos reunidos en este volumen son una ilustración de ello y ofrecen múltiples incentivos para su lectura.

Miguel Cabo Villaverde

Universidade de Santiago de Compostela

José Muzlera

La modernidad tardía en el agro pampeano: Sujetos agrarios y estructura productiva

Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2013, 231 páginas

La presencia de una agricultura familiar capitalizada –homologable en líneas generales al *farmer* norteamericano– ha sido objeto de múltiples indagaciones en los estudios agrarios en Argentina. Un trabajo emblemático en tal sentido es el de Archetti y Stølen (1975). Mientras en las décadas de 1960 y 1970, a la luz de las teorías de la modernización y de la dependencia, en buena parte de América Latina se debatían las tesis campesinistas y descampesinistas, estos autores interrogaron la figura del llamado *chacarero* o *colono*, como se lo conoció en la región pampeana argentina por su origen vinculado a los procesos de colonización de me-

REFERENCIAS

- BAIROCH, P. (1989). Les trois révolutions agricoles du monde développé: Rendements et productivité de 1800 à 1985. *Annales*, 44 (2), 317-353.
- PAN-MONTOJO, J. (2005). *Apostolado, profesión y tecnología: Una historia de los ingenieros agrónomos en España*. Torrelodones: Blake & Helsey España.
- SCOTT, J.C. (1986). Everyday Forms of Peasant Resistance. *Journal of Peasant Studies*, 13 (2), 5-35.
- SCOTT, J.C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

diados/fines del siglo XIX. En su trabajo, Archetti y Stølen analizaron la explotación chacarera, distinguiéndola, por un lado, de la del productor capitalista, en tanto el colono explotaba la fuerza de trabajo familiar, y por otro, de la campesina, dada la capacidad de acumulación que el colono denotaba, visible en la posesión de maquinarias. Se trataba de comprender las condiciones que hacían posible la persistencia de este actor en una de las regiones más fértiles del planeta.

Indudablemente, tal persistencia no puede pensarse por fuera de los modelos de desarrollo agrario vigentes en los distintos momentos históricos. En esa línea, existe

un amplio consenso en los estudios rurales de Argentina acerca de la importancia que tuvieron las políticas públicas a lo largo del siglo XX, habilitando –en distintos grados y con diferentes lógicas y características– la coexistencia de la gran explotación capitalista y formas familiares de producción. Ello no implica, sin embargo, negar la existencia de un proceso secular de concentración y liquidación de unidades productivas en el agro argentino, y en especial en el pampeano, que afectó a la producción familiar capitalizada, en particular a sus franjas más pequeñas.

Este proceso de expulsión de unidades productivas se intensifica en las últimas décadas del siglo XX, y encuentra un punto de inflexión con el giro neoliberal de los años noventa. Es en esos años que cristaliza en el país un nuevo modelo agrario, conocido localmente como de *agronegocios*, asociado al uso de biotecnologías, la intensificación en el uso del capital –que promovió nuevas formas de organización de la producción y de acceso y control a los recursos productivos– y la consolidación de grandes escalas productivas. El impacto del nuevo modelo sobre la estructura agraria pampeana fue profundo no sólo para las franjas más débiles, sino también para aquéllas más o menos consolidadas.

El libro de José Muzlera –basado en su tesis doctoral– se ubica en ese escenario, retomando un interrogante clásico de los estudios rurales: en momentos de intensos cambios productivos, tecnológicos, económicos, de mercado, ¿qué tipo de sujetos agrarios quedan conformados? ¿Cuáles son desplazados? ¿Qué rasgos adoptan los

persistentes? ¿Qué nuevos actores ingresan? Muzlera focaliza especialmente en el problema de la persistencia, lo cual constituye uno de los ejes más interesantes de su investigación. En efecto, este foco le permite ofrecer una visión de la estructura agraria en la cual se entrelazan el movimiento hacia la concentración con aquel otro hacia la heterogeneización, esto es, la pérdida de homogeneidad interna de las distintas franjas sociales agrarias. El autor se propone, además, poner estos interrogantes en diálogo con conceptualizaciones de las ciencias sociales ligadas a los procesos de individualización en contextos de modernidad tardía o avanzada, en términos de Anthony Giddens (1993). En ese sentido, Muzlera intenta dar cuenta de cómo son tramitados los cambios sociales por sujetos que han perdido sus antiguos anclajes materiales e identitarios y que, por tanto, deben actuar y tomar decisiones en contextos de alta incertidumbre y reflexividad.

Con estas claves de lectura, el libro se organiza en seis capítulos. El primero de ellos despliega las consideraciones teóricas que sustentan dichas claves. Un segundo capítulo caracteriza las principales transformaciones operadas en el agro pampeano a partir de la emergencia y consolidación del modelo de *agronegocios*. Este capítulo contiene una referencia a procesos históricos, lo que permite apreciar más claramente la magnitud de los cambios recientes.

El tercer capítulo se detiene en los chacareros pampeanos. Luego de restituir algunos debates en torno a la conceptualiza-

ción de este tipo social, los problemas metodológicos asociados a su delimitación y su origen histórico en la región pampeana argentina, el autor se adentra en el análisis de los rasgos actuales de las explotaciones chacareras. Así, revisa las formas de organización del trabajo, las estrategias de inversión y las fuentes de ingresos de estas explotaciones, prestando especial atención a la relación entre las dos últimas, a partir de la importancia que adquiere la venta de servicios de maquinaria entre los chacareros. El aspecto central de este capítulo es la comprensión de las lógicas o racionalidades que se asocian a la producción de los rasgos antes mencionados. Para ello, el autor recurre a la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu (1991), proponiéndose dar cuenta de cómo las estrategias productivas y reproductivas desplegadas por los chacareros para persistir reflejan el modo en que los actores «leen» la realidad social y las tensiones suscitadas por la reconfiguración de estas disposiciones y esquemas perceptivos en razón de los cambios en las condiciones que las habían estructurado. En otras palabras, los rasgos que caracterizan actualmente a los chacareros resultarían no sólo de las transformaciones estructurales ligadas al cambio de modelo productivo, sino también del modo en que los sujetos se apropian y responden a ellas. El autor se sirve de diversos testimonios para reflejar este proceso de apropiación, sus límites y tensiones. Un aspecto que quizás menoscaba en ciertos pasajes la profundidad del análisis es el uso en momentos reificados de la noción de *habitus*, como un atributo fijo de los sujetos antes que como

un conjunto de disposiciones que son confrontadas permanentemente por los cambios estructurales –algo que se observará también en el capítulo 4. Ejemplo de esto es la referencia a la relación afectiva con la tierra que para el autor caracteriza la identidad/habitus chacarero (el autor utiliza a veces estas nociones indistintamente) y que persistiría significando lo mismo para distintas generaciones en diferentes históricos.

Un cuarto capítulo analiza la figura del contratista de maquinaria agrícola. Este capítulo constituye uno de los principales aportes del libro; vale señalar en tal sentido que la importancia que adquirió esta figura en el agro pampeano desde la década de 1990 no fue acompañada en la misma medida por investigaciones que la abordaran, como sí ocurrió en períodos anteriores. En este capítulo, el autor diferencia a los contratistas considerando aspectos tales como el tipo de servicios que brindan, niveles de capitalización y forma de organización del trabajo. También considera los orígenes sociales de los contratistas (básicamente si tienen o no un origen chacarero) como elemento que discrimina los comportamientos de cada tipo de contratista.

En conjunto ambos capítulos permiten dar cuenta del derrotero de los chacareros, un actor social fundamental en el agro pampeano, sea a través de quienes persisten, sea a través de quienes, desplazados de la producción directa, se dedican a la prestación de servicios. A partir de esto, el capítulo quinto se aboca a situar a ambos actores en el marco de la estructura agraria, presentando a los otros sujetos

productivos que identifica en el agro pampeano en la actualidad: las grandes empresas agropecuarias, los *pooles* de siembra, los productores profesionales, los productores chacareros, los productores unipersonales y los llamados *minirentistas*. Si bien los criterios utilizados para la construcción de esta tipología de sujetos no resultan claramente excluyentes, el análisis restituye la diversidad de formas en que los sujetos están presentes en la producción agropecuaria.

Un último capítulo indaga sobre cómo y en qué medida las transformaciones en el agro y los sujetos productivos pampeanos impactaron en las sociabilidades locales. Es aquí donde el autor retoma el acento dado inicialmente a la cuestión de la modernidad tardía, que en los capítulos anteriores no ocupara un lugar relevante. Se analizan aquí fundamentalmente las relaciones de género en los espacios productivos, aportando datos interesantes respecto de cómo la «profesionalización» del viejo oficio de agricultor convive con pautas tradicionales de transmisión generacional del patrimonio, a través del análisis de patrones de herencia de la tierra.

El trabajo de José Muzlera se apoya en una variedad de fuentes de información y en un extenso trabajo de campo en diversas localidades de la región pampeana. Se trata de un análisis riguroso, apoyado en una rica construcción de datos empíricos, que dialoga y recupera los análisis e hipótesis de otros investigadores interesados en la problemática de la producción familiar capitalizada y la medida en que los procesos recientes de transformación

en el agro han desdibujado a este actor social.

Los interrogantes que plantea, las respuestas elaboradas y los hallazgos encontrados contribuyen a un debate central en la Argentina contemporánea, en donde la delimitación de la categoría de *productor familiar*, así como la identificación de los procesos que los afectan, están en disputa. En efecto, en la construcción reciente de dicha categoría en la Argentina, los chacareros pampeanos quedan en buena medida fuera. Como consecuencia, la agricultura familiar tiende a identificarse mayormente con pequeñas explotaciones donde persiste el trabajo familiar directo, con dificultades para insertarse en el mercado y con escasa o nula capitalización. Ello no sólo resulta en visiones polarizadas de la estructura agraria (empresarios de un lado, pequeños productores familiares, de tipo campesino del otro), sino también en políticas públicas que no contemplan la especificidad de este sujeto del agro pampeano.

En tal sentido, el libro de José Muzlera restituye la singularidad de los chacareros pampeanos, su menguada aunque activa presencia en la región pampeana, su capacidad de adaptación y resistencia, su heterogeneidad interna. Restituye también los cambios que han registrado y las estrategias que les han permitido sumarse como socios subordinados al modelo de agronegocios actualmente hegemónico (Gras & Hernández, 2008, 2014). Al mismo tiempo, este libro nos recuerda, como lo planteara Miguel Murmis (1998), que la captación de los sujetos sociales agrarios en el capitalismo contemporáneo requiere movilizar

un complejo sistema de relaciones en que éstos están insertos, tal como Muzlera hace en este trabajo.

Carla Gras

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

REFERENCIAS

- ARCHETTI, E. & STOLEN, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

GRAS, C. & HERNÁNDEZ, V. (2008). Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino. *Revista Mexicana de Sociología*, 70 (2), 227-259.

GRAS, C. & HERNÁNDEZ, V. (2014). Avancée des technologies modernes et nouvelles identités socioproductives: l'agribusiness dans la pampa argentine. En F. GOULET & A. B. DE RAYMOND (eds). *Sociologie des grandes cultures: Au coeur du modèle industriel agricole* (pp. 115-130). Versailles: Quae.

MURMIS, M. (1998) Agro argentino: Algunos problemas para su análisis. En N. GIARRACCA & S. CLOQUELL (Eds.). *Las agriculturas del Mercosur: El papel de los actores sociales* (pp. 205-248). Buenos Aires: La Colmena.

Eugenio Camerlenghi, Viviana Rebonato y Sara Tammaccaro (Dir.) **Il paesaggio mantovano nelle tracce materiali, nelle lettere e nelle arti. Vol. v: Il paesaggio mantovano dall'Unità alla fine del xx secolo (1866-2000)**

Firenze, Leo S. Olschki, 2014, 462 páginas

En los últimos años ha crecido el interés por el estudio del paisaje y de los usos del suelo, ciertamente debido a la creciente concienciación de la pérdida progresiva de paisajes históricos y su degradación actual. El libro que nos ocupa se enmarca dentro de esta tendencia, que busca entender la formación de los paisajes actuales –e históricos– desde un punto de vista multidisciplinar, y pretendiendo aportar elementos para un mejor conocimiento de la crisis paisajística actual y criterios para una mejor gestión del territorio. Los resultados obtenidos deben servir, entre otras cosas, para contribuir a de-

sarrollar formas de gestión y conservación del paisaje. Concretamente en Italia, un decreto legislativo aprobado en 1998 otorgaba al paisaje la calidad de *testimonio de la civilización* y, por tanto, entre los activos a ser *salvaguardados y protegidos*. Dicha definición establecía, pues, el paisaje como *bien cultural* a preservar. Obviamente, cada paisaje tiene sus peculiaridades y particularidades y no todos pueden entrar en esta categoría de bien cultural. La identificación de las características peculiares del territorio es un requisito, pues, para la asimilación y valoración de aquellos rasgos que pueden llevar a que un paisaje devenga